



24 DE MARZO

PROYECTO

30.000 PALABRAS

30 mil Palabras es una invitación a recolectar palabras en el Día de la memoria y discutir las, capturarlas, hacerlas nuestras y luego liberarlas colectivamente. Esta propuesta fue diseñada por el equipo del Plan Nacional de Lectura.

La lectura y la palabra constituyen un espacio oportuno para la constante recuperación de la memoria como derecho y además como dispositivo para la reflexión acerca del pasado colectivo, proyectando una visión de presente y de futuro. Así se encuadra la realización del proyecto 30 mil Palabras sueltas.

El objetivo es generar un espacio colectivo de diálogo, intercambio

y reflexión en escuelas secundarias, institutos de formación docente y en la comunidad, acerca de nuestro pasado reciente y la vigencia de nuestra democracia teniendo como ejes la memoria, la verdad y la justicia.

La idea de esta propuesta es juntar palabras hasta llegar, en un colectivo integrado, a 30 mil, fortaleciendo de esta manera el capital simbólico. Se puede partir de la búsqueda y consulta en espacios de archivo, documentación y lectura, como bibliotecas, espacios culturales, centros barriales, ex centros de detención, entre otros posibles.

Luego, las palabras acumuladas se soltarán de distintas maneras –en la calle, en un patio, en plazas y espacios comunitarios–, reconociendo el significado simbólico de los espacios públicos, en el marco de una vida en democracia, donde la identidad y lo compartido son un puente para alcanzar verdad y justicia.

ACERCA DE LAS PALABRAS SUELTAS

Ahí están las palabras, quietas en sus enunciados. Ellas sí saben de opresión, de dolor, porque las han obligado a estarse quietas, reprimidas, hace ya más de treinta años. Pero, ¿podemos imaginarnos a las palabras silenciadas? ¿Verdad que no? ¿Verdad que estallan un día y se multiplican y salen a la luz? Así, es posible sentir que se sueltan y cobran nueva fuerza porque pasan de mano en mano, se trepan a los árboles, navegan, vuelan. Se hacen canción de cuna en libertad, balbuceo, ronda, grito.

PARA SOLTAR LAS PALABRAS SE PUEDE CUMPLIR CON LAS SIGUIENTES INSTRUCCIONES

1.

Mire las palabras. Ahí están en los textos, en la voz de los jóvenes, de los vecinos, de los amigos. Son muchas, claro, habrá que aprender a ver cuáles son las más apropiadas para este día de memoria por la verdad y la justicia. ¿Todas? ¿Algunas? ¿Cientos de ellas?

2.

Empiece a elegir las. La de este poeta, la de este narrador, la del testimonio de uno, de otros... Irán luego, prolijas, a un cuaderno, a una hoja, a una pizarra. Empezamos: miedo-dolor-tortura-partida-pérdida... No se preocupe si se le hace un nudito en el corazón. Es normal. La piel erizada también es normal. Hay pena y mucha aún en todos nosotros. Deje que luego aparezcan otras más recientes: lucha-posibilidad-nieto-canto. Y ahora sí, empiece a contarlas: una, dos, tres, cien, mil... También se pueden contar en un texto, enlazadas unas con otras, fragmentos, frases, diálogos.... No es fácil llegar a 30000 pero entre todos, sí, lo lograremos.

3.

Después pensamos cómo soltarlas. Cómo dejarlas para que puedan unirse con otras palabras de otros corazones, de otras penas y de otras luchas. Que ellas decidan cómo, con quién quieren estar. Confíe en ellas. Saben dónde ir. Saben regular el dolor y sobre todo, cuando están en contacto con jóvenes, saben de risas, de proyectos, de no rendirse. Eso seguro.

4.

Y ya manos a la obra, salimos a soltarlas. Aquí hay algunas maneras (las palabras confiaron este secreto): dentro de barcos de papel, pegadas en los muros, con hilos en los árboles (ellas también son hojas), de mano en mano, como un sinfín, una cinta que no se detiene, en las puertas de los centros de detención, en las escuelas, desde un balcón, arrojadas, para que el viento y ellas decidan dónde, cómo, cuándo llegaran a quiénes. Y todas las maneras que cada grupo decida y comparta estará bien, seguramente, muy bien.

5.

Después, sentarse a ver. Era posible nomás, que todos entendieran que con las palabras no se juega, o que sí se juega pero siempre libres. Era posible llegar a 30000 y más aún. Siempre, si estamos juntos, se puede.